

GRIEUX

¿No ves cómo tiemblo entre tus brazos? ¿Qué fácil te fué engañarme, qué fácil triunfar de un corazón que era tuyo?... ¿Qué has hecho de mi voluntad, qué has hecho de mi vida que no puedo dejar de adorarte?

MANÓN

Porque no puedes dudar de mi cariño, porque crees en él a pesar de todo... Salgamos pronto... ¡Ven!

GRIEUX

¡Manón! Déjame que lea en tus ojos... ¡Mi padre no volverá a llamarme hijo! ¡Nunca volverá a mí la paz del alma! Todo por ti, y en pago de tus traiciones, el engaño siempre... Manón, mírame..., quiero leer mi destino en tus ojos...

MANÓN

¡La muerte mil veces antes que ofender tu cariño! Vienen, la fiesta termina... Mi carroza nos espera... *(Suena el órgano.)*

GRIEUX

Sí; vamos, vamos... ¿Oyes? Da las gracias a Dios por mi salvación..., ¡la salvación de mi alma!

MANÓN

Vamos, vamos pronto.

GRIEUX

Sí, donde quieras... Pero sé mía siempre... ¡Soy tuyo! Siempre contigo. Siempre con tu amor.

Siempre tuyo... *(Salen Manón y de Grioux. Pasa la princesa de Módena bajo palio por la galería del fondo seguida de su comitiva. Entran damas, caballeros, el conde de Grioux y Fabricio, el hermano Procopio y la Viuda.)*

FABRICIO

¡De Grioux! ¿Dónde está?... ¡De Grioux!

PROCOPIO

¿No sabéis? ¡Es horrible! *(Habla bajo con Fabricio.)*

VIUDA

¿Quién lo creyera? ¡Será el demonio en forma de mujer!

FABRICIO

(Viendo al Conde.) ¡Silencio!

CONDE

Querido Fabricio, amigo mío... No mata la felicidad... ¿Y mi hijo? ¿Dónde está mi hijo?

FABRICIO

(¿Cómo decirle ahora...? Debo callar...) Descansa. Se sintió algo indispuerto... *(Damas y caballeros se despiden del Conde.)* ¡Ah! ¡Cuando sepa...! ¡Pobre amigo mío, triste condenado al amor, no hay salvación para ti si el amor no te salva! *(Telón.)*

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Un jardín. Es de noche.

ESCENA I

LISETA, el ABATE

ABATE

Gentil camarista, podéis anunciar a vuestra señora que vuestro esclavo el marqués no tardará en llegar más rendido que nunca. Me suplicó que le precediera para reparar algún descuido de sus criados.

LISETA

Los criados del señor marqués muestran bien a quién sirven. En todo se advierte la opulencia del dueño y su discreción al aconsejarse para todo de vos, que sois el único en París como árbitro del buen tono y de toda clase de delicadezas.

ABATE

¿Qué le parece a vuestra hermosa señora de este nido de amores?

LISETA

Mi señora, por desgracia, no ha llegado todavía a la elevación de sentimientos que permite apreciar las menores delicadezas en materias de buen gusto. Prefiere mejor la bambolla de ostentación a ese arte delicado que sabe ofrecer diamantes entre rosas, de tal modo que las rosas parezcan de más estima, y los diamantes, cual gotas de rocío, sin valor alguno.

ABATE

Graciosa Liseta, eres en todo superior a tu condición, y me admira cómo puedes hallarte gustosa en ella. Entre nosotros, ¿juzgas que tu señora es más digna que tú de trastornar el juicio a un opulento señor como el marqués?

LISETA

¡Y si el marqués supiese cómo es correspondido!

ABATE

Tu señora, sin duda, ama a otro. Un amante de su gusto y su condición. ¿No es eso?

LISETA

No debo murmurar, y ya temo haber dicho demasiado.

ABATE

No, discretísima Liseta. El marqués es una persona respetable. Yo soy su amigo más leal y desinteresado, y por nada de este mundo consentiré en que sea juguete de una mujer indigna. ¡Pobre

marqués! Tan generoso con sus amigos, tan confiado, tan... No es tu señora la amiga que conviene a un personaje de calidad, y si el marqués perdiera el juicio por tu señora...

LISETA

Ella; silencio.

ABATE

¿Y si el marqués perdiera el juicio? ¿Quién podría culparle si la causa es el amor de tu señora? No; no seré yo quien le censure, aunque le vea arruinarse y enloquecer por ella. Como los ancianos de Troya olvidaban los estragos de la terrible guerra al ver pasar por el ágora a la divina Elena, así yo exclamaría al contemplar la hermosura de la sin par Manón: ¡Es justo, es justo cuanto por ella padecemos; que si el estrago aun fuera mayor que el de Troya, no es menor que la de Elena su hermosura!

ESCENA II

DICHOS y MANÓN

MANÓN

¡Oh, señor abate! Os agradezco la lisonja.

ABATE

¡Hermosa Manón! ¡Sí, es justo, es justo! ¿Me escuchabais?

MANÓN

Y creí entenderos.

LISETA

Antes, antes debíais haberle oído.

MANÓN

El abate es muy gentil cortesano. Por algo alcanzó los tiempos de la Regencia.

ABATE

¡Oh, qué tiempos! Mi señor, el marqués, me envía a pedir licencia, en su nombre, para besaros la mano y servir os con una cena y una serenata a la hora que dignéis señalar a vuestro esclavo.

MANÓN

¿Viste mayor rendimiento, Liseta?

LISETA

Bien podéis estar orgullosa.

MANÓN

Decid a monseñor el marqués que la más herida de sus víctimas tendrá como único alivio recibir el bálsamo de su presencia, unido a las inestimables bagatelas que nos anunciasteis, a la hora en que el brillante Febo oculta su rutilante cabellera dejando paso a la noche envuelta en el negro manto de sus horrores.

LISETA

¡Admirable respuesta!

ABATE

Veo con gusto que tu señora adopta el estilo de las personas de calidad.

LISETA

¡Tales maestros ha tenido!

ABATE

Tú, sin duda alguna.

LISETA

¡Ay, pobre de mí! Si me tratarais a fondo os convenceríais muy pronto de mi ignorancia.

ABATE

Desagradable situación, que no debéis prolongar mucho tiempo. (*A Manón.*) A vuestras órdenes. (*Abrazando a Liseta.*) Graciosa Liseta...

LISETA

¡Ay! (*Liseta da un grito.*)

MANÓN

¿Qué sucede?

ABATE

Vuestra doncella, que no está acostumbrada a las ceremonias cortesanas.

LISETA

¿A eso llamáis ceremonias?

ABATE

(*Bajo a Liseta.*) Hemos de hablar.

LISETA

Conseguiréis por fin adormecer el Argos de mi decoro.

ABATE

(*A Manón.*) Hermosa Manón, hasta muy pronto.

ESCENA III

MANÓN y LISETA

MANÓN

Liseta, ¿hay algo que corregir en mi tocado? ¿Cómo van los *paniers*? ¿Se distingue bien *el asesino*? ¿Qué me falta para parecer una dama de buen tono?

LISETA

Nada, señora. Tenéis dinero, que es lo único que establece diferencia hoy día entre las gentes.

MANÓN

¿Dinero? ¡Si supieras que no le tengo apego alguno!

LISETA

Eso no impide que no podáis vivir tranquila en cuanto teméis que os pueda faltar.

MANÓN

No, no; en verdad te digo que desprecio el dinero y que por mi gusto nada haría por procurármelo si la gente fuera capaz de divertirme

gratuitamente. Pero, lo confieso, sin diversiones, sin pasatiempos, sin galas, no sabría vivir. Y cuando me faltan no sé dominar mi disgusto.

LISETA

¿De modo que el pobre caballero...?

MANÓN

No me lo nombres. Le amo. ¡Si supieras cómo le amo!

LISETA

¡Lástima que no pueda ofrecerlos sino constancia y fidelidad! ¿Qué haréis en estas circunstancias?

MANÓN

¡Pobrecillo! Aun no lo sé. Pero confío en que mi amor triunfará como siempre.

LISETA

¿Pero esta noche, cuando reciba vuestro aviso...?

MANÓN

No temas. Para enviarle la noticia de mi traslado a esta casa tan hermosa escogí una mensajera tan linda y tan aleccionada, que sin duda habrá sido muy bien acogida por el caballero.

LISETA

¡Y lo decís con esa calma! ¿No sentís celos?

MANÓN

¡Celos! ¿Por qué? La verdadera fidelidad, la que yo exijo y la que yo guardo, es la fidelidad del corazón; lo demás nada significa.

LISETA

Ahora sí que os digo, señora, que habéis aprovechado mis lecciones y que estoy orgullosa en serviros. (*Voces y ruido de espadas dentro.*)

ESCENA IV

DICHAS y LESCAUT

MANÓN

¿Qué ruido es ése?

LISETA

Son militares, señora. Riñen.

UNA VOZ

(*Dentro.*) Guardaos bien, señor Lescaut. Ahora escapáis, pero juro que he de mataros como a un perro.

LESCAUT

(*Dentro.*) Abrid, abrid pronto con mil diablos.

MANÓN

Es mi hermano. Abre pronto, Liseta.

LISETA

Señor Lescaut.

MANÓN

¿Qué ha sucedido?

LESCAUT

Mil pestes de mil diablos. ¿Así se atropella en pleno París a un caballero? ¡Hatajo de bribones! ¡Y pensar que a uno se lo deben todo! ¡Que sin mis afanes ninguno sería lo que es hoy! ¡Hay para renegar del mundo!

LISETA

Ya se alejan. No..., se paran. Hablan entre sí. ¡Dios mío, se han apostado en la esquina y de allí no se mueven! Sin duda esperan a que salgáis. ¡Estáis perdido, señor Lescaut!

LESCAUT

¡Lo veremos! Saldré por la otra calle, y mañana, gracias al dinero del señor marqués, seremos ricos, podré pagar mis deudas y no habrá ningún peligro.

MANÓN

¿Son deudas de juego?

LESCAUT

Una miseria. Porque perdieron cien escudos en una hora, quieren que yo les preste y si no batirse conmigo... ¡Batirse! ¡Entre compañeros!

MANÓN

Es preciso pagar, pagar sin pérdida de tiempo.

LESCAUT

¿Y con qué? La suerte nos ha vuelto las espaldas. Sólo queda el marqués.

MANÓN

¡El marqués! Siempre has de malograr las mejores proporciones. ¡Qué sé yo! ¡Son tan pocos los recursos que se nos ofrecen a las mujeres!

LESCAUT

Sí, uno sólo. Aprovecharse de la tontería de los hombres. ¿Quién duda que la Providencia ha dispuesto el mundo sabiamente? La mayoría de los grandes y de los ricos son tontos. Cualquiera que conozca un poco el mundo habrá de confesarlo. Y ese es un rasgo de justicia admirable, porque si a la riqueza unieran el talento, lo tendrían todo; ¿y qué sería del resto de los infelices mortales? Las cualidades del cuerpo y del ingenio nos han sido concedidas para defendernos de la pobreza. Unos participan de la riqueza de los grandes sirviendo sus placeres, otros engañándoles, otros instruyéndoles. Sea como sea, el caso es obtener el mismo resultado: vivir a costa suya, porque los pobres no tenemos otro origen de rentas que la tontería de los ricos.

LISETA

¡Qué talento de hombre!

MANÓN

Tienes razón. Ciertamente que el amor es más poderoso que todas las riquezas y vale más que todos los tesoros; pero por desgracia no se puede vivir sin ellos, porque nada es tan desagradable para un amante delicado como verse reducido a la

grosería y a la vulgaridad de una situación miserable. (*Llaman a la puerta.*)

LESCAUT

Será el marqués.

LISETA

No; es el caballero.

MANÓN

¡El caballero! Me engañé. Me quiere más de lo que yo imaginaba.

LESCAUT

¡Qué contrariedad!

LISETA

¿Qué hago?

MANÓN

Abre y déjale entrar sin demostrar asombro. (*A Lescaut.*) Tú escóndete, y, atento a lo que hablemos, aparece en el momento oportuno.

LESCAUT

Temo que, llevada de tu afición al caballero, cometas alguna tontería.

MANÓN

Te engañas.

LESCAUT

Así sea, y no olvides nuestro proyecto.

MANÓN

Descuida. (*Vanse Liseta y Lescaut.*)

ESCENA V

MANÓN y DE GRIEUX

MANÓN

¡Ah! ¿eres tú, amor mío? ¡Quién te hubiera esperado a estas horas y en esta casa!

GRIEUX

Manón, no me esperabas; es cierto.

MANÓN

Sin duda.

GRIEUX

Cruel, infame, traidora. ¿Y de qué puedo quejarme? ¿No lo sabía? ¿No lo sé? ¡Siempre traiciones! ¡Siempre! Pero ésta será la última, porque con ella te pierdo para siempre.

MANÓN

¿Qué dices? ¡Qué locura! ¿Para siempre? ¿Por qué?

GRIEUX

¿Lo preguntas? Tienes razón. ¿Por qué? ¡Si no es ahora mayor tu traición y mi desventura que otras veces! ¡Si te conocía! ¡Si debí prever lo que suceda! ¡Si lo esperaba! El recurso de enviarme una preciosa muchacha para darme aviso de tu ausencia demuestra la idea que tienes de mi cariño.

MANÓN

Sí, sí, en efecto. Debo ser muy culpable, pero que el Cielo me castigue, aunque ya es bastante castigo tu enojo, si tuve propósito de ofenderte.

GRIEUX

Es verdad; nada crees que puede ofenderme. Tantas bajezas, tantas infamias he cometido por mi cariño, que apenas concibes que una más pueda sublevar en mi corazón todavía, no mi dignidad de caballero ni mi voluntad de hombre, pero siquiera mi cariño hacia ti, lo único que me queda en el mundo, lo único por que puedo conocerme, porque ya nada soy, si no soy tuyo. Pero no me arrastrarás a más infamias, huiré de ti para siempre, y el Cielo me confunda si vuelvo a tu presencia. ¡Quédate, quédate con tu nuevo amante! ¡Goza con su amor! Aborréceme. ¡Destroza mi corazón, como destrozaste mi honra, mi vida entera! Nada me importa. ¡Para siempre maldita seas! ¡Maldito yo! ¡Maldito mi amor!

MANÓN

Tú lo quieres, huye de mí. Vuelve a tu familia. Déjame sola. Puesto que no sabemos más que atormentarnos, nuestra separación será lo único razonable de nuestra vida.

GRIEUX

¡Y hablas así! ¡Separarnos! Bien sabes que nos une un amor fatal que me hizo olvidar todos los deberes, todos los afectos. Recuerda lo que he sufrido por ti, a lo que he llegado.

MANÓN

Sí: tu fuga de San Sulpicio, tu porvenir.

GRIEUX

No, no; más aún: mi envilecimiento, tu prisión, nuestra fuga. La muerte de un hombre. No es sólo el sacrificio; es la deshonra, es el crimen. ¡Y hablas de separarnos!

MANÓN

Yo nunca. ¡Si te adoro con toda mi alma!

GRIEUX

Si me quisieras, no habrías seguido los consejos que te han traído aquí. Tú no sabes el tormento de mis celos desesperados. Tú no sabes cómo te quiero

MANÓN

¡Amor mío!

ESCENA VI

DICHOS y LESCAUT

LESCAUT

(*Aparte.*) Creo que es el momento más oportuno para presentarme. (*Alto.*) ¡Caballero!

GRIEUX

¡Infame! ¿Vienes a complacerte en tu obra? ¿A proponerme alguna nueva villanía? ¿A recordarme las lecciones para hacer fullerías en el juego?

LESCAUT

¡Fullerías! ¡Fullerías! ¡Qué modo tan grosero de calificar los hábiles recursos admitidos para corregir la estúpida ceguedad de la fortuna!

GRIEUX

¡Vuestras lecciones! ¡Qué poco tardé en aprovecharlas! ¡Con qué habilidad aprendí a escamotear una carta valiéndome de los vuelos de encajes de mis mangas! ¡Nadie desconfiaba de mí! ¡Nadie podía pensar que el amor, tan noble sentimiento, me arrastraba a tan indigna villanía!

LESCAUT

Siempre esa viveza juvenil. Aguardáis para insultarme el preciso momento en que pensaba más seriamente que nunca en conseguir vuestra felicidad de un modo estable. ¿No es cierto, Manón?

MANÓN

Sí; pero calla.

GRIEUX

Decid, decid. ¿Qué nuevo embrollo habéis discurrido?

LESCAUT

¡Si no me oís en calma! Sabed que el marqués de Saint-Leger, par de Francia, chambelán, gran cordón de San Luis...

GRIEUX

Basta, basta; sí..., se ha enamorado de Manón y le ofrece esta casa, diamantes, carrozas, dinero...

¿No es eso? ¿Y tú lo aceptas? ¿Lo aceptaste ya? ¡Y también su amor a cambio del mío!

MANÓN

Eso no... Tu amor, nunca.

LESCAUT

Al contrario. Ya veis qué magnífica mansión para vuestros amores. Qué jardín encantado éste. Qué magníficas estancias dentro. Ya veréis, ya veréis. Podéis vivir aquí tan felices...

GRIEUX

¡Aquí!

LESCAUT

El marqués se muestra tan apasiodado, que cualquier deseo de Manón es una orden para él.

MANÓN

¡Pobre señor! Todo se lo cree. Le dije que además de Lescaut tenía yo otro hermano más joven, de quien nunca me había separado, porque era el mayor cariño de mi vida; tanto, que sin él no podría hallarme gustosa en parte alguna.

LESCAUT

El buen marqués se conmovió profundamente al oírlo. Hasta se le saltaron las lágrimas. ¡Gran corazón!

MANÓN

Y entonces me prometió admitirte en su compañía, pagar tus estudios, señalarte una pensión

de cuatrocientas libras mensuales, que hacen al año...

GRIEUX

Manón, Manón, ¡y tu creíste! ¡Tan bajo he caído para que os atreváis a proponerme semejante infamia!

LESCAUT

Basta, basta. Sólo se trata de que representéis por esta noche el papel que os hemos indicado. El marqués quedó en regalar a Manón un magnífico collar de perlas y en ofrecerle por anticipado la mitad de su pensión anual. Es necesario que nos ayudéis a engañarle, y esta misma noche...

GRIEUX

Esta misma noche...

MANÓN

Sí, te lo aseguro; huiremos muy lejos de aquí. Los dos solos, solos con nuestro amor.

LESCAUT

Silencio; el marqués llega con sus músicos y sus criados. Recíbele tú, por lo pronto, Manón, y prepara la presentación de nuestro hermano. Yo concluiré de instruir a nuestro caballero entretanto.

GRIEUX

¡Manón!

LESCAUT

Vamos. ¿Qué teméis? Desde allí observaréis

cuanto aquí ocurra. ¡Mala peste en el amor y en los enamorados! (*Vanse de Grioux y Lescaut.*)

ESCENA VII

MANÓN y el MARQUÉS

MANÓN

Monseñor.

MARQUÉS

Hermosa Manón, perdonad si, ladrón de mí mismo, robé con mi tardanza un breve instante a mi felicidad.

MANÓN

Según dicen, la mayor felicidad es la que se espera y no la que se logra.

MARQUÉS

No hay esperanza que valga la realidad, si esa realidad es vuestra presencia, hermosa mía. ¿Qué os parece de esta mansión indigna de poseeros?

MANÓN

Un encanto, señor.

MARQUÉS

No, no está mal. Ese diablo de abate sabe hacer las cosas. ¿En qué consistirá, bella Manón, que las personas que mejor nos sirven son precisamente las que mejor nos engañan?

MANÓN

¿Quién puede engañar a un caballero como vos, todo nobleza y entendimiento? ¿Y para qué engañaros, si vuestra generosidad se anticipa a todo?

MARQUÉS

Encantadora criatura, que la inocencia sea siempre en tu corazón como ahora. ¡Hola, traed acá eso. (*Criado ofreciendo a Manón un collar de perlas.*) ¿Qué os parece?

MANÓN

Señor, me honráis demasiado.

MARQUÉS

Merecéis esto y mucho más. ¿Aceptaréis un ligero refresco? Perdonad que por esta noche os sirvan mis criados, pero vuestra instalación tan precipitada no permitió que hasta mañana estuviera completo vuestro servicio.

MANÓN

¡Qué delicadeza en todas vuestras acciones! ¡Cómo sabéis ganar el corazón! Habéis debido inspirar muchas pasiones.

MARQUÉS

¿Os han dicho...? Se exagera mucho.

MANÓN

No, no; duelos, raptos, suicidios. De todo se os atribuye la causa. La verdad, no me sorprende.

¡Tenéis una manera tan dulce de encadenar a vuestras esclavas!

MARQUÉS

¡Adorable ingenuidad! ¿Mis brazos serán también capaces de encadenarte?

MANÓN

Señor...

ESCENA VIII

DICHOS, DE GRIEUX y LESCAUT

GRIEUX

No puedo más. Manón se propasa en sus bromas con el vejete.

LESCAUT

Todo lo echaré a perder este loco.

GRIEUX

Manón, Manón...

MANÓN

¡Ah! Permitid que os presente a mi hermano el menor; de quien os hablé tanto, en el que cifro todas mis esperanzas y todo mi cariño. Es un poco desconfiado y tímido. Su vocación religiosa, la falta de trato con personas de calidad...; espero que a vuestro lado y con vuestro ejemplo perderá esa cortedad que tanto le perjudica.

LESCAUT

Sí, caballero. Observad siempre al señor marqués; que él sea en todo vuestro espejo. Observándole siempre, aprenderéis el modo de no ser ridículo nunca.

MARQUÉS

¡Pobre joven! ¡Si parece muy corto! Pero más vale así. Demasiado pronto se hará cargo de las ventajas de su gentil figura. Y es menester que andéis con cuidado en París, donde todos son perniciosos ejemplos, donde los jóvenes como vos se dejan arrastrar con terrible frecuencia a los placeres y al desorden, ruina del cuerpo y perdición del alma. Huid de las mujeres sobre todo; nunca os lo aconsejaré bastante.

MANÓN

Perded cuidado. Yo me encargaré de que eso no suceda. Pero no será necesario. El infeliz es tan bueno, que sólo piensa en sus estudios y en entrar pronto en el Seminario.

MARQUÉS

¡Cómo se os parece! ¿No es verdad que es el vivo retrato de Manón? No podríais negar que sois hermanos.

GRIEUX

¡Nuestros corazones están tan unidos! ¡Nos veremos tanto!

MARQUÉS

Es muy simpático el muchacho. Lástima que no le acompañe algo más la experiencia del mundo.

GRIEUX

¿Del mundo, monseñor? No lo conozco mucho, es verdad; pero por lo que de él he vislumbrado, creo, y no sin razón, que abunda en gente mucho más tonta que yo.

MARQUÉS

No está mal la respuesta para un provinciano. (*A Manón.*) Vuestra mano. Es uno de mis principios: observar delante de los criados toda clase de ceremonias, aun en los actos menos solemnes de la vida. Es el único medio de que nos guarden respeto.

MANÓN

La solemnidad añade siempre un picante atractivo a cualquier situación.

LISETA

(*Sirviendo un plato.*) Pastel de venado flambre. (*Manón y de Griex rien.*)

LESCAUT

(*Aparte.*) ¡Habrán locos! (*Alto.*) Perdonadlos, señor marqués. Son unos chiquillos. La juventud, la alegría que les causan vuestros favores, vuestra presencia...

MARQUÉS

¡Oh! Si no me ofendo. Al contrario, me alegra su alegría. Nunca falta a mi lado, yo os lo asegu-

ro. Es un hecho innegable que donde yo estoy, ha de reírse la gente. También a mí ese plato me ha recordado una graciosa historia. Al principio de los amores del rey (*Todos se levantan*) con la marquesa de Pompadour, entonces madame d'Estiolles, le seguía en sus cacerías, vestida de amazona y procurando por todos los medios fijar la atención de Su Majestad. La primera vez que Luis XV se dignó distinguirla, envió al marido la cabeza de un soberbio venado muerto por su real mano, y el marqués ordenó que fuera disecada inmediatamente, y la colocó en el sitio de honor de su salón con un letrero debajo que decía: «Recuerdo de Su Majestad el rey cristianísimo de Francia a monsieur d'Estiolles.»

MANÓN

¡Oh! Es muy gracioso.

GRIEUX

Muy gracioso.

MARQUÉS

No me lo han contado. Yo lo he visto.

GRIEUX

¿Y no creéis que hay muchos señores como monsieur d'Estiolles capaces de ponerse en ridículo? Yo sé de alguno...

MARQUÉS

Decid, decid; me divierten mucho esas historias.

LESCAUT

(*Bajo a de Grioux.*) Sois un indiscreto y bebéis demasiado.

MARQUÉS

Decid, decid; esa historia os la habrá contado alguna devota. Ahora yo también guardo mi sorpresa. Veréis, veréis. Tirad de esta parte; más fuerte; así. (*Tirando del centro de la mesa y aparece lleno de monedas de oro.*)

MANÓN

¡Oro!

MARQUÉS

Para vos, en recuerdo de esta noche y de esta fiesta.

LESCAUT

Sois generoso.

MARQUÉS

Cumplo lo prometido.

MANÓN

Señor marqués, no debo aceptar.

MARQUÉS

¿Por qué no, niña mía?

ABATE

Los músicos esperan vuestras órdenes.

MARQUÉS

Disimulemos, Manón, por vuestros hermanos. Comprendo que he conseguido conmoveros y

UNIVERSIDAD DE NUEVA LIMA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO DE VES"
Calle 1625 MONTERREY, MEXICO

que empezáis a amarme; pero, os lo ruego, disimulad ahora.

MANÓN

¡Si supierais qué trabajo me cuesta!

MARQUÉS

(Es una perla, una verdadera perla.) ¿Por qué no bailáis un minué con vuestro hermano?

MANÓN

Graciosa idea.

LESCAUT

Liseta y el abate pueden acompañarles. Vamos, ¿qué tardáis? Un minué a lo cortesano. (*Música y baile.*)

GRIEUX

(*Mientras bailan.*) Te adoro.

MANÓN

Calla. Todo está preparado.

ABATE

(*A Liseta.*) No pienso más que en ti desde que te conozco.

LISETA

Y yo en vos. No sé por qué, pero es lo cierto.

MANÓN

(*A de Grioux.*) No olvides tu papel.

ABATE

(*A Liseta.*) El hermanito de tu señora parece muy despierto.

LISETA

¿Lo habéis notado?

ABATE

¡Si fueses franca conmigo!...

LISETA

¡Si pudiera una fiar en los hombres!

MARQUÉS

No, no es así; no es eso. Manón baila a la perfección, pero el joven descuida los detalles. Muy poco ceremoniosos. Bien se advierte que no son los salones su campo de batalla. ¡Diantre con la educación eclesiástica! Ahora veréis: observad, así..., un paseo..., saludo..., otro..., besáis la mano..., así, así.

LESCAUT

(*Bajo a Liseta.*) Cuando se retiren los músicos te puedes retirar también, Liseta. Yo saldré por la puerta excusada a la otra calle, donde harás acercar una carroza, y aunque oigas gritos, no te alarmes; se trata de una broma.

LISETA

Está bien. (Algo traman. ¡Si esta vez pudiese yo sacar partido de sus enredos!)

ABATE

(*A de Grioux.*) Vuestra hermana es admirable.

GRIEUX

¿Es vuestra opinión?

ABATE

Y también la vuestra. ¿No es así?

GRIEUX

¿Qué queréis decirme?

ABATE

Que no creo que vuestra inocencia sea tanta como dicen, que no es ésta la primera vez que os veo, y que no es tan fácil engañarme como al señor marqués. Sois atrevido.

GRIEUX

Y vos impertinente.

ABATE

(Ya nos veremos.)

MARQUÉS

(*Al Abate.*) Retiraos y despedid a los músicos y a los criados. ¡Diablo de tos!

MANÓN

Os habéis fatigado.

MARQUÉS

No, no...

GRIEUX

(*A Manón.*) ¡Cómo alejarle!

MANÓN

(*Aparte a de Grioux.*) Ahora verás. (*Al Marqués.*) ¿Qué os sucede, señor?

MARQUÉS

A mí, nada; no os alarméis. ¿Y a vos? ¡Estáis muy pálida! ¡Vaciláis! Vuestras manos están yertas. ¡Manón!

MANÓN

No sé...; el champagne..., el baile...; parece que todo da vueltas... ¡Ah! (*Cae desmayada.*)

MARQUÉS

Se ha desmayado. ¡Manón! ¡Manón!

GRIEUX

¡Dios mío! Manón, vuelve en tí.

MARQUÉS

Aquí, un frasco de sales. Si estuviera el abate... Él está muy acostumbrado a estas cosas.

LISETA

No hay nadie, monseñor. Todos se han retirado.

GRIEUX

Ya vuelve.

MARQUÉS

Pobrecilla. ¿Cómo os encontráis?

MANÓN

Muy mal. Creo morirme.

MARQUÉS

No temáis. Por fortuna, esta noche me tendréis a vuestro lado.

MANÓN

No; esta noche, por favor, os lo suplico, no debéis permanecer aquí.

MARQUÉS

Lo malo es que despedí mi carroza, y a estas horas... ¿No sería mejor que...?

MANÓN

Como gustéis; soy vuestra esclava..., pero... ¡Ay!
(*Vuelve a desmayarse.*)

GRIEUX

Manón se muere; su pulso no late.

LISETA

¡Señora! ¡Señora!

LESCAUT

Es necesario avisar a un médico. ¿Y a cuál? Nosotros no conocemos; vos sin duda...

MARQUÉS

Sí..., sí... Un médico...; pero a estas horas...

LESCAUT

Ante todo, debéis retiraros. Manón está muy emocionada. No dudéis de su cariño. Pero no se pierde en un día toda una vida de virtud.

MARQUÉS

Sí, sí, comprendo. ¡Qué contrariedad! ¡Yo sin abrigo! ¡En cuerpo! ¡A estas horas!

LESCAUT

No os apuréis; os prestaré mi capote, y no habréis andado cien pasos cuando encontréis alguna silla de manos.

MANÓN

Sí, alejaos por esta noche; os lo suplico.

MARQUÉS

Mañana enviaré a saber de vuestra salud.

MANÓN

Gracias, marqués. No sé por qué, mi corazón me anuncia que no volveré a veros.

MARQUÉS

¡Loca aprensión! Creed que sólo consiento en dejaros porque veo que quedáis entre personas que os quieren.

MANÓN

Sí, mi pobre hermano; ved cómo me contempla...

MARQUÉS

Retiraos a descansar. Acompañadla.

MANÓN

No se separará de mí. Liseta, alumbrá al señor marqués hasta la calle.

MARQUÉS

Buenas noches, señores. Manón...

LESCAUT

(*A Liseta.*) Dejadnos. Yo le acompañaré... Disculpadla, señor; es tan inocente, tan tímida...

MARQUÉS

Es encantadora, encantadora. Acabará por volverme loco. Hasta mañana. Adiós, Manón. (*Salen por un lado el Marqués y Lescaut, y por otro Manón y de Grioux.*)

ESCENA IX

LISETA

¡Pobre señor! Bien representada a fe mía. Y ahora, mientras el marqués toma el fresco por esas calles..., Manón y el caballero... ¡Qué ruido! ¿Serán los que perseguían al señor Lescaut? Habrán confundido al pobre marqués... Sí..., el capote del señor Lescaut... No hay duda... Todo ha sido intencionado, y pretenden burlar al marqués como a tantos otros... Y esta vez no han contado conmigo. No merezco ya su confianza... ¡Bien está! Ganaré en cambio la del marqués, y... ¿quién sabe? La fortuna no llama a nuestra puerta más que una vez en la vida; la cuestión es acertar cuando llama. ¿No dije? Ellos son... Y en traje de marcha. No me engañé. (*Se oculta.*)

ESCENA X

MANÓN y DE GRIEUX

MANÓN

¡Silencio! Liseta habrá salido a buscar la carroza. Mi hermano volverá pronto. Guarda el dinero, las joyas.

GRIEUX

¡Manón, Manón!

MANÓN

No es ahora ocasión de reproches. Además, ningún mal hacemos; son regalos ofrecidos de buena voluntad. Dispongo de lo mío. ¿Eh? ¿Qué es eso?

GRIEUX

Ruido de espadas... Una pendencia. Tu hermano tal vez.

ESCENA XI

DICHOS y LESCAUT

MANÓN

¿Qué ocurre?

LESCAUT

Nada. ¡Lance más chistoso! ¿No queríais veros libres del marqués? Sin duda los pícaros que me aguardaban apostados en esa esquina le han confundido conmigo y... ¡Silencio!

GRIEUX

Sois un miserable. Si a ese caballero le ocurre algo por culpa vuestra...

LESCAUT

Siempre lo mismo. Le compadecéis y le robáis al mismo tiempo... No os comprendo.

GRIEUX

Sí, tenéis razón... Basta; huyamos.

MANÓN

(A Lescaut.) Ve tú delante. Nosotros te seguimos. No te separes de mí. Te quiero, te quiero mucho.

GRIEUX

¡Manón!

MANÓN

Tengo miedo.

GRIEUX

Vamos.

LESCAUT

Deteneos. La puerta del jardín está cerrada por fuera.

GRIEUX

¡Vendidos!

MANÓN

No; alguna distracción. Liseta es fiel.

LESCAUT

No hay mujer que lo sea. Pero es igual. Sal-dremos por la puerta principal. Voy a ver. (Sale.)

MANÓN

¡Gentel!

GRIEUX

Estamos perdidos.

MANÓN

Tengo miedo..., tengo miedo.

GRIEUX

No, tú no; nada temas a mi lado, suceda lo que suceda. Es por tus locuras, cierto; pero son tuyas, son mías; es nuestro amor... No tiembles, no temas.

ESCENA XII

DICHOS, el MARQUÉS y GUARDIAS

MANÓN

¡Ah!

MARQUÉS

¡Muy bien, muy bien los hermanitos! ¿Es éste el respeto que os merece el nombre de vuestro padre, señor caballero de Grioux?

GRIEUX

¿Sabéis mi nombre?

MARQUÉS

Cuidado no se escape el no menos digno señor Lescaut.

GUARDIA

No escapará.